

# EL DESEO.

PERIODICO CIENTIFICO, LITERARIO Y MERCANTIL.

## ESTADO DE LA POESIA ESPAÑOLA EN EL SIGLO XII.

**E**l considerar las diversas vicisitudes, que ha sufrido la poesía española hasta llegar al grado de esplendor en que se halla colocada, hemos arrostrado la difícil empresa de examinarla en los primeros tiempos de su aparición en nuestro suelo, cuando desprovista de las galas y atavíos que después la habían de adornar, solo presentaba los pálidos reflejos de un astro naciente al través de apiñados vapores que eclipsan su brillo seductor.

La poesía, cuya dulzura ejerce siempre su benéfico influjo en el corazón del hombre, en todos tiempos, y en las diversas naciones en que ha cundido la noble afición á ella, se ha cultivado con buen éxito, siguiendo la marcha magestuosa que abren la civilización y amor á la literatura. Pero cuando acontecimientos graves conmueven la máquina de los Estados en sus cimientos, cuando aparecen en la sociedad periodos lamentables, que turban el reposo de un país, que se goza en contemplar el fruto de sus adelantos, estos sacudimientos forzosamente han de absorber las atenciones de un pueblo que se conmueve, de una sociedad, que se encuentra sin la brillante antorcha que la guiara en sus investigaciones.

La nación española repuesta de los ultrages, que había sufrido con las escursiones sucesivas que ferozmente consumó la ambición cartaginesa y romana, estaba destinada á ser víctima de otra tercera invasión, efectuada á principio del siglo VIII por las huestes agarenas. El pueblo español, después de haber dado á los usurpadores repetidas pruebas de su heroísmo, al fin tuvo que ceder el campo á las multiplicadas hordas, que en breve tiempo quedaron dominadoras de un suelo, dedicado desde entonces á vengar con incansable celo la injusta posesión, que había sido siempre el objeto de sus doradas ilusiones. Desde entonces quedó concretado á unos pocos esforzados, que fieles á su religión y á sus leyes, se habían refugiado á las encrespadas breñas de Cobadonga, guiados por un ínclito caudillo, por el valeroso Pelayo. En tan reducido círculo, apenas podía aparecer un vano simulacro de cuanto había sido el país conquistado; porque en las ruinas de un pueblo que sucumbe, allí quedan sepultadas sus glorias y cuanto ha sido objeto de sus estudios; mas á veces de sus escombros vuelve á nacer movimiento y vida, y siguiendo los progresos del siglo en que vé la luz, no